11117

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.

GALERÍA DRAMÁTICA.

¡EL ÚLTIMO PICHON!

PRECIO: 4 RS.

S. H. G.

MADRID.—1861.

IMPRENTA DE CRISTOBAL GONZALEZ,
calle de S. Vicente, núm. 52.

4

¡EL ÚLTIMO PICHON!

Madrid —Imprenta de C. Gonzalez, S. Vicente Alta, 52.

4 C

¡EL ÚLTIMO PICHON!

COMEDIA EN UN ACTO.

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR DON JUAN BELZA.

Representada con aplauso en el Teatro de Variedades la noche del 22 de Octubre de 1861.

MADRID.

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION,
Calle de las Infantas, 34, bajo.

1861.

PERSONAGES.	ACTORES.
MARGARITA.	Señorita D.ª Emilia Sanz.
REMIGIO PLANCHETA.	Sr. Capo.
DON LESMES PICATOSTE. . . .	Sr. Vivancos.
CRISPIN SONAJA.	Sr. Maza.
MISTER PETHERS (hosterero.) .	Sr. Perez.
LORD BOLL-BUL. (miembro de una sociedad científica.)	Sr. Mario.
LORD CHESTER. (Id.)	Sr. Sala.
LORD SANDWICH. (Id.)	Sr. Delgado.
JUAN (Criado.).	Sr. Zaragozano.

La escena en Lóndres, en la Hosteria del Leon de Oro.

Nota Housse se pronuncia Jaus.
Picadily, Id. Picadilly.
Milord, Id. Maylord.
Pethers, Id. Piters.
Las doce, Tuelof ó Cloc.
Fois gras, Fua gra.

Los actores que se encarguen de los papeles de los Lores, procurarán hacer tipos variados y ridículos.

Igualmente el que se encargue del papel de Crispin.

La propiedad de esta comedia pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los Teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales y agentes del Centro General de Administracion son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

ACTO ÚNICO.

Sala principal en el piso bajo de una hostería: gran puerta al fondo que se supone dar á la calle: á cada lado de la puerta una ventana. A la izquierda, segundo término, otra puerta que conduce á las habitaciones interiores: en primer término otra que da á la cocina.—Á la derecha en primero, una chimenea, y en segundo dos puertas.—Mesas al fondo y á la derecha.—Un retrato colgado, de un modo bastante visible, al fondo.—Un reló de sobremesa sobre la chimenea.—Varios cuadros de comedor representando fruteros, pichones, caza, etc. etc.

ESCENA PRIMERA.

MISTER PETHERS.—Á poco MARGARITA.—D. LESMES.—CRISPIN.—JUAN.

MISTER PETHERS.

Nada, está visto... la Exposicion universal reportará grandes ventajas á Lóndres, pero á mi posada maldito el viajero que se aproxima.

JUAN. (Entrando vivamente.)

Albricias! albricias! acabo de pescar tres extranjeros que tienen cara de dejarse desplumar... (Viéndolos entrar.) Aquí los teneis!...

D. LESMES. (Entra acompañado de Crispin, que dá el brazo á Margarita.)

Gracias á Dios que hemos llegado... Estas calles de Lóndres son

607861

más largas que la esperanza de un pretendiente de mi país.—A ver... tres habitaciones.

MISTER PETHERS.

En seguida, respetable señor...

D. LESMES.

Yo no me llamo respetable: me llamo don Lesmes Marmolito Picatoste.

MISTER PETHERS.

Arregla tres habitaciones... las mejores.

JUAN.

En seguida!... (Entra segunda puerta derecha.)

CRISPIN.

Y que nos den de comer: yo tengo hambre!...

D. LESMES.

Cosa rara!... no hace más que tres horas que te has comido medio borrego y ya tienes apetito...

MARGARITA.

Mientras arreglan la comida, tráigame V. un periódico cualquiera.

MISTER PETHERS.

Al momento, al momento, señorita!.. Entretanto, sírvanse ustedes sentar en este libro sus nombres. (Vase.)

ESCENA II.

MARGARITA.—D. LESMES.—CRISPIN.

D. LESMES. (Sentándose cerca de su hija.)

Vaya, la misma manía que en Dieppe... que en todas partes... apenas llegas á un pueblo lo primero que haces es pedir un periódico inglés... En París el Morning-Posma... En Brighton el Morning-Coroniche, y no bien llegamos á Londres pides el Morning... demonio!...

CRISPIN.

Ese periódico debe ser neo-católico.

D. LESMES.

De donde infiero que nos has hecho atravesar el Canal de la Man-

cha á D. Crispin y á mí, únicamente para dedicarte con fruicion á la lectura de los periódicos ingleses.

MARGARITA.

El haber venido á Lóndres no ha sido ciertamente para eso.

D. LESMES.

Pues para qué?... sepamos!... Lo que es D. Crispin y yo, malditas las ganas que teníamos de ver el Támesis. Esta atmósfera me marea.

CRISPIN. (Bajo.)

Ciertamente : pero la niña se empeñó en hacer este viaje bajo pretesto de ver la Exposicion, y á no haberlo conseguido hubieran danzado los pícaros nervios, y (Aparte.) como nosotros somos lo suficientemete brutos ..

D. LESMES. (Interrumpiéndole.)

Supongo que eso lo dirás por tí...

CRISPIN. (Siguiendo.)

Su papá de V. y yo hemos hecho este viage únicamente por complacer á V.

D. LESMES.

Pero al menos sepamos por qué es ese afan de leer los periódicos.

CRISPIN.

Sí, sí... por qué?...

MARGARITA.

Por qué?... Porque abrigo la esperanza de encontrar aquí á Remigio Plancheta.

D. LESMES.

Á Remigio!... Y quién es ese Remigio?

CRISPIN.

Horror de naturaleza!... Mi futura se dedica á correr en pos de los hombres...

MARGARITA.

Y como yo no amo ni puedo amar al señor... es preciso que busque mi media naranja...

CRISPIN.

Conque ahora salimos que yo no soy su media naranja?

MARGARITA.

No señor, qué disparate!...

CRISPIN.

Pues bien me lo podia V. haber dicho en Madrid, señor D. Lesmes, y no hacerme venir á Lóndres para hacer el oso.

MARGARITA.

Toma!... tú te empeñaste en venir!

CRISPIN.

Creyendo que me iba á divertir, pero no para escuchar semejantes lindezas...

D. LESMES.

Comprendo que no ames á D. Crispin, porque ademas de estar muy flaquito es bastante feo... pero...

CRISPIN.

Eh, cómo es eso?...

D. LESMES.

Y aunque he soñado diferentes veces con un yerno, grueso... mofletudo... redondo...

CRISPIN.

Sí?... pues case V. á su hija con el comensal de S. Anton.

D. LESMES.

No; el que seas feo, no importa para que te escoja por marido... Al contrario, los hombres buenos mozos dan muy malos ratos á sus mugeres... Por eso se murió la mia...

CRISPIN.

Pero yo tengo su palabra de V... y...

MARGARITA.

Y Remigio tambien.

CRISPIN.

Entonces V. dá su palabra por partida doble!...

D. LESMES.

Nada menos que eso! Yo no sé quién es ese Remigio: esta chica no sabe lo que se dice.

MARGARITA.

Cómo, papá!... Pues qué, ya no te acuerdas de aquel español,

compatriota nuestro, que daba lecciones de francés, de inglés, de ruso y hasta de cipayo... y que era nuestro vecino...

D. LESMES.

Ah, sí!... ya me acuerdo; un sábio de la Alcárria... que me habló un dia...

MARGARITA.

No se lo decia á V...

D. LESMES.

Y tú amas á ese hombre?...

MARGARITA.

Hace diez y ocho meses!...

CRISPIN.

Pues bien me lo podia V. haber dicho!...

D. LESMES.

Pero hombre, si el otro no tiene un cuarto...

MARGARITA.

Pero es sábio... Tiene mérito, mucho mérito.

D. LESMES.

Por eso ha tenido que emigrar de España.

MARGARITA.

Él se hará rico... Tú mismo se lo has dicho!...

D. LESMES.

Yo?...

MARGARITA.

Sí; el dia en que te pidió mi mano le dijiste: «Tiene V. diez mil duros de capital como ella?» «No:» respondió. Y tú, sin compadecerte de nuestro amor, le contestaste: pues amigo mio, mi hija no es para V.

D. LESMES.

Cierto.

MARGARITA.

Sí; pero entonces, él te pidió el plazo de un año para hacer fortuna.

D. LESMES.

Efectivamente... Y se lo concedí... Pero ¿cómo es que sabes...

MARGARITA.

Porque el mismo Remigio me lo contó todo antes de partir... Estoy segura que los ganará. Créelo, papá... *Labor improbus omnia vincit...*

CRISPIN.

Eso es; en inglés para que no la entendamos!

MARGARITA.

No señor, es latin...

CRISPIN.

Y sabe latin!...

MARGARITA.

Remigio me enseñó esa lengua madre!...

CRISPIN.

Pues yo prefiero las lenguas hijas... Eso vá en gustos.

MARGARITA.

Ah!... qué de frases... qué de palabras dulcísimas me decia en latin... en hebreo... en ruso... Me llamaba su Eucaris... su Circe... su Calipso... y como posee todas las lenguas y todos los dialectos, tan pronto me hacia el amor en chino como en catalán.

CRISPIN.

Vamos, era un amor políglото!..

D. LESMES.

Todo eso está bien, pero... desde aquella fecha el buen maestro ha desaparecido, y no se sabe dónde para...

MARGARITA.

En Lóndres, papá, en Lóndres... no me cabe duda.

D. LESMES.

En Lóndres?...

CRISPIN.

Diablo!

MARGARITA.

Por eso os he hecho venir... Todavía no ha espirado el plazo, y es muy posible...

D. LESMES.

Pero te ha escrito?...

MARGARITA.

No...

CRISPIN.

Entonces, cómo sabe V.?

MARGARITA.

Por casualidad... El otro dia en París, te acordarás, papá, que D. Crispin nos regaló un pastel de *fois-grais*?

CRISPIN.

Que por más señas me costó cinco francos.

MARGARITA.

Estaba envuelto en un periódico inglés, estropeado y medio roto, que no permitia leer el título por entero... Recorriendo aquellos renglones tropecé con un párrafo que me hizo palpitar de emocion. Decia así: «Está llamando la atencion general en Lóndres un jóven español, buen mozo, rubio é instruido, que se halla á punto de resolver uno de los problemas más difíciles...» Aquí el periódico estaba roto... pero más adelante decia... «Podemos asegurar que Mr. Remigio...» tambien aquí le faltaba un pedazo al periódico y no pude enterarme de más; pero mi corazon adivinó el resto...Es mi Remigio, papá; no puede ser otro.

D. LESMES.

Y ese es el motivo de vuestro viage!..

CRISPIN.

Pues me gusta!

D. LESMES.

Y te has podido figurar que cederé á tus caprichos!..

MARGARITA.

Ya lo creo... Tú y el señor; no tendrán ustedes otro remedio.

CRISPIN.

Primero moro!.. Señorita, yo tengo el consentimiento de su papá de usted... y no habrá fuerza humana, ni la del vapor Lebiatan, que me haga retroceder un paso.

MARGARITA.

Quiere decir que usted no cede?

CRISPIN.

No señora: si es preciso, yo engordaré por dar gusto á mi suegro, para llegar á ser un buen marido y un buen hijo.

D. LESMES.

Así me gusta... Eso es heróico...

JUAN. (Entrando.)

Ya están arregladas las habitaciones... Aquí tiene usted los periódicos...

MARGARITA. (Cogiéndolos vivamente.)

Vengan... Vengan... (Juan los dá y váse.)

D. LESMES.

Nada... déjala decir; engorda... que en cuanto á lo demas yo me encargo... (Aparte á Crispin.) Ese mozo continuará sin un cuarto... y tuya será la mano de mi hija.

CRISPIN.

Desde hoy trataré de ser un fenómeno gastronómico, y para empezar, manos á la obra... El almuerzo, mozo!.. denos usted de almorzar...

D. LESMES.

Sí, sí; almorzaremos...

MARGARITA. (Despues de haber leido.)

Ay!.. nada, nada... Voy perdiendo la esperanza!.. (Entran en su habitacion.)

ESCENA III.

LORD BOLL-BULL.—LORD SANDWICH.—LORD CHESTER.

LORD BOLL.

Conque decíamos que nuestro hombre ha *manyado* la veintinueve pichona...

LORD CHESTER. (Ofreciéndole una silla.)

Yes.

LORD BOLL. (Sentándose.)

Oh, qué felicidad!.. Esta cuestion tan interesante de fisiología alimenticia... da un gran impulsamiento á la ciencia... resuelve, milores, el imposible hasta ahora, de que un hombre se coma por espacio de treinta dias sucesivos una pichona asada .. sin comprometer lo más mínimo su salud...

LORD CHESTER.

La experiencia probará lo contrario!

LORD BOLL.

Hé ahí el progreso... milores... Ha sido preciso llegar al siglo diez y nueve para que una sociedad de sébios, como nosotros, comprenda la utilidad de semejante problema y haya llegado á ofrecer un premio de sesenta mil francos al que se tragase los treinta cuadrúpedos.

LORD SANDWICH.

Vanamente lo han intentado hasta ahora diez opositores... El primero llegar á los diez... el segundo á los quince... el tercero murió tísico.

LORD BOLL.

Yes... y el cuarto se colgó de un alcornoco.

LORD SANDWICH.

Yes. Nadie ha podido aun.

LORD BOLL.

Excepto este españolo... que ha llegado á la veintinueve pichona... sin alteracion en su salud.

LORD SANDWICH.

Yes... admirable!...

LORD CHESTER.

Yes, heróico!..

LORD SANDWICH.

Cht... aquí se acerca!..

LORD BOLL.

Retirémonos.

LORD CHESTER.

Yes. (Se retiran al fondo.)

ESCENA IV.

Dichos.—REMIGIO. (Entra meditabundo.)

Veintinueve pichones!... veintinueve nada menos!... Sábios de Grecia... por qué no venis en mi ayuda?... Yo os hubiera cedido un pichon á cada uno, y esto me hubiera dado un resultado de siete pi-

chones menos. Pero y hoy?... Hoy falta el rabo por desollar, porque aunque los pichones no tengan rabo, es preciso comerse hoy, hacer el titánico esfuerzo de engullirse el trigésimo pichon asado!... Algunos dirán: «No parece sino que se trata de alguna obra de romanos!...» Insensatos! aunque os parece inverosímil, absurdo, el comerse un pichon asado por espacio de treinta dias, dá derecho á todas las consideraciones sociales y políticas. (Pausa.) El primero casi me lo comí con ansia, hasta con fruicion; verdad es que el recuerdo de Margarita me animaba... El segundo lo devoré con apetito... El tercero con hambre... El cuarto se me hizo monótono, hasta que llegué al sexto... ay! el sexto fué ya mi pesadilla, sin que el recuerdo de la muger amada viniera á hacérmelo más soportable; y poco á poco se ha despertado en mí, con graduacion diaria y ascendente, el asco, la repugnancia, el horror más vivo!... ¡Cuánto no habré sufrido hasta comerme veintinueve vichos de esta especie!... Hoy llegamos al fin al término del sacrificio, pero confieso que ya no tengo fuerzas, ni resignacion, ni valor... La calentura me consume, la frente se me abrasa... la desesperacion me ahoga!.. Horacio!.. Tito Livio!.. Demóstenes!.. Ilustres maestros, que me habeis enseñado lo que sabíais, de qué me han servido vuestras lecciones?.. Un libro de cocina, «El Cocinero perfecto» me hubiera sido más útil! y esto á mí, profesor de lenguas vivas y muertas, que por no morirme de hambre he tenido que prostituirme hasta un extremo tan degradante!.. Positivamente yo tengo fiebre... voy á estallar como una carabina minié... (Con creciente agitacion.) Hoy no hay escape: estoy colocado entre el pichon y los ingleses, ó como si dijéramos entre la espada y la pared!.. En mi tierra tenia yo muchos ingleses, muchos... pero aquellos, lejos de darme pichones, se conformaban con proporcionarme disgustos y desazones... Disgustos en salsa picante, pero que eran siempre menos malos que los pichones asados de este pais!.. Lo confieso; ya no puedo más... estoy decidido y voy á pegarme un tiro... siempre será lo más acertado... (Se pasea agitado.)

LORD BOLL. (A los otros.)

Ahora que parece estar más en calma, hagámosle tragar el último pildoro.

LORD SANDWICH y LORD CHESTER.

Yes, milord.

LORD BOLL. (Tosiendo.)

Hum!.. Hum!..

REMIGIO.

Eh?.. qué es eso?.. quién anda aquí?..

LORD BOLL.

Oh!.. V. no reconocer mí?..

REMIGIO.

Oh! sí: por lo clásicamente bruto, feo y ridículo, reconozco al principal de mis verdugos!.. (Se sienta en una silla con desaliento.)

LORD BOLL.

Yo ser Sir Ben-Ball-Bull... vostro amico...

REMIGIO.

Maldita la falta que me hace...

LORD BOLL.

Yo creer que V. estar uno poquito tonto!..

REMIGIO.

Y V. un mucho impertinente.

LORD BOLL.

Vamos, vamos... Esta noche V. ser rico; un dernier esforzamiento y... crac... la pichona, pasar vite al estomago!..

REMIGIO.

Margarita!... Margarita!... por tí únicamente me resigno al sacrificio... Bueno, bien, consiento en comerme el trigésimo pichon; pero hasta que llegue la hora déjenme Vds. en paz.

LORD BULL.

Estar bien... nous returnerons... (Dándole la mano.) Valor, coragio... La ciencia contemplar á V. reconocida.

LORD CHESTER.

La Inglaterra se conmueve!... valor...

REMIGIO.

De veras?..

LORD SANDWICH.

Yes...

REMIGIO.

Pues denla Vds. expresiones de mi parte.

LORD BOLL. (Dándole la mano.)

Zenquiu...

LORD CHESTER. (Idem.)

Zenquiu...

LORD SANDWICH. (Idem.)

Zenquiu... (Vanse los tres.)

ESCENA V.

REMIGIO.—MISTER PETHERS.—Despues JUAN.

REMIGIO.

Por vida de mi abuelo!.. Á dejarme llevar de mi carácter alcarreño, seria capaz de arrojar á todos esos sábios por la ventana!.. Si al menos se me permitiera comerme ese animalucho en compota, menos malo... pero no señor, es preciso que sea asado!.. asado!.. cuando yo estoy ya más que tostado y frito!..

MESTER PITHERS. (Entrando.)

Buenos dias, mi querido huésped.

REMIGIO.

Lléveos el diablo...

MISTER PETHERS.

Me gusta el agradecimiento... Despues de haber proporcionado á V. el medio de ganar honrosamente sesenta mil francos, sin otro interés que el suyo propio, y el que me pague lo que me debe, me recibe V. así?... Reflexione V. cuál era su posicion hace poco tiempo: sin un cuarto, desesperado, debiéndome mes y medio , y en fin, decidido á suicidarse... y á mí, que le proporciono á V. la manera de hacerse rico, de que me pague su deuda, y de poder aspirar á la mano de la que adora, me manda V.. al diablo?...

REMIGIO.

Jesus!... qué hombre tan pesado...

MISTER PETHERS.

Cuando verdaderamente yo he sido su providencia, y cuando solo nos falta un solo pichon y hemos triunfado...

REMIGIO.

Bien, sí, corriente; todo lo que V. quiera; pero hágame V. el favor de no hablarme más de pichones hasta que llegue la hora.

JUAN. (Entrando.)

Mi amo, ahí fuera está el recovero, y dice si quiere V. hoy perdices ó pichones.

REMIGIO. (Desesperado.)

Esto es horrible!... parece que lo hacen á propósito para martirizarme!...

MISTER PETHERS. (Á Juan.)

Vete, vete de aquí, estúpido...

JUAN.

Estúpido porque he dicho...

REMIGIO. (Cogiendo una silla y amenazando á Juan.)

No pronuncies esa palabra, miserable... Vete, ó te abro el testuz de un silletazo.

JUAN. (Huyendo.)

Avemaría!... está bien... me voy... me voy... (Vase.)

(Al dejar Remigio la silla repara en el retrato que está colgado en la pared.)

REMIGIO.

De quién es ese retrato?... pronto, de quién es?...

MISTER PETHERS.

De mi abuelo, del fundador de esta hostería.

MISTER PETHERS. (Con furor.)

V. sin duda se ha propuesto burlarse de mí... Pues bien, tome V... (Descuelga el cuadro, lo tira al suelo y lo pisotea.)

MISTER PETHERS.

Pero, por qué ese furor?...

REMIGIO.

No está V. viendo la hechura de ese frac?...

MISTER PETHERS. (Aparte.)

Y tener que sufrir á este hombre!...

(Dá la media en el reló de sobremesa que está en la escena: al toque de la campana Remigio se vuelve asustado y vá á mirar la hora.)

REMIGIO.

Ah!...

MISTER PETHERS.

No, no tenga V. cuidado, aun no es la hora...

REMIGIO. (Observando el reló.)

Cómo!... qué es lo que veo?...

MISTER PETHERS.

El qué?...

REMIGIO.

Dios piadoso!... tambien aquí!...

MISTER PETHERS.

Pero el qué?...

REMIGIO.

Este reló... ese grupo de bronce que aparece entre el follage...

MISTER PETHERS.

Toma!... son dos palomas que se están jurando amor eterno... es un grupo tan conocido, y tan...

REMIGIO.

Sí, eh?... pues yo detesto la raza, y hasta que consiga exterminarla completamente no he de verme satisfecho. (Agarra el reló y lo hace pedazos contra el suelo.) Al infierno las palomas!...

MISTER PETHERS.

Señor D. Remigio, V. se ha vuelto loco?... Sepa V. que ya me voy cargando...

REMIGIO.

Yo hace tiempo que lo estoy.

MISTER PETHERS.

Que pierdo los estribos!...

REMIGIO.

Con tal que conserve V. el cabezon.

MISTER PETHERS.

Pero se ha propuesto V. destrozarme toda la casa?... Un reló que apenas hace ocho dias me costó diez esterlinas!...

REMIGIO.

En pagándolo, punto concluido.

MISTER PETHERS.

Cuándo, y con qué?

REMIGIO.

Cuándo? Cuando le toque á V. el turno entre mis acreedores... Pero ahora déjeme V. en paz.

MISTER PETHERS.

Mire V., poco me importa que rompa V. cuanto hay en la casa, con tal de que se coma V. el último pichon...

REMIGIO.

Vamos á ver, y si me niego á ello?

MISTER PETHERS.

Qué quiere decir negarse?... V. no puede hacerlo.

REMIGIO.

Que no puedo?...

MISTER PETHERS.

No, señor; no tiene V. derecho.

REMIGIO.

Pero tengo paladar.

MISTER PETHERS.

Nada tengo que ver con eso.

REMIGIO.

Yo mucho.

MISTER PETHERS.

Ea, acabemos : me debe V. una crecida cantidad y es preciso...

REMIGIO.

Quiere decir que de aquí en adelante será V. para mí doblemente inglés.

MISTER PETHERS.

Es que ya me canso de sus excentricidades y llamaré á la policía si es que V. se ha propuesto burlarse de mí... pues no faltaba más!..

REMIGIO.

Sí, eh?.. muy bien... llámela V. . le desafío... pero antes de que salga V. de esta sala le voy á moler á V. las costillas... (Buscando alguna cosa con que pegar á Pethers, tropieza con el saco de noche de don Lesmes.)

MISTER PETHERS.

Deténgase, desgraciado!.. Yo soy su amigo, su bienhechor!

REMIGIO.

Aunque fuera V. el mismísimo... (Reparando en la etiqueta del saco.)

Pero qué veo?.. es ilusion de mis sentidos?.. (Leyendo.) «Don Lesmes Picatoste...» Si estaré soñando?..

MISTER PETHERS. (Queriendo quitarle el saco.)

Suelte V., hombre; este saco es de un viajero que acaba de llegar...

REMIGIO. (Dejando el saco que Pethers coloca en otro lado.)

Conque es decir que en esta casa hay alguno que se llama don Lesmes?..

MISTER PETHERS.

Si señor, un español con su hija y otro caballerito.

REMIGIO.

Con su hija!.. El nombre de la hija... pronto, verdugo, díme su nombre!...

MISTER PETHERS. (Yendo á buscar el registro que coloca sobre la mesa.)

V. mismo, si gusta, puede verlo... en el registro... pero me se figura que he oido la llamaban Margarita ..

REMIGIO. (Leyendo.)

«Margarita!» (Con alegria.) Ah!.. Sí, sí .. es ella!.. ella... la alegría me matará... creo que se me va la cabeza... (Cae sobre una silla.)

MISTER PETHERS. (Aparte.)

(Qué quiere decir esto?.. Si ahora se volverá loco?..)

REMIGIO.

Qué!.. aun no me ha comprendido usted?... Esa Margarita, esa joya preciosa á quien amo, á quien adoro... por la que tanto estoy sufriendo...

MISTER PETHERS.

Con la que aspira usted á casarse?..

REMIGIO.

Se halla en Lóndres!.. y en esta casa!.. Oh felicidad!.. Yo quiero verla... hablarla...

MISTER PETHERS. (Aparte.)

Comerá... no tiene duda.

REMIGIO.

Y decir que solo un débil tabique me separa de ella!..

MISTER PETHERS.

Y un diminuto pichon.. elegido por mí...

REMIGIO.

Ah!..

MISTER PETHERS.

Si viera usted, parece una calandria!.. y tan bien asado... tan doradito.

REMIGIO.

Margarita!.. Margarita!.. Dónde estas?.. (Con transporte.) dónde?..

MISTER PETHERS.

Conque voy á prepararlo, eh? . porque la hora se acerca y ante todo, es preciso cumplir...

REMIGIO.

Fuera de aquí, asesino!..

MISTER PETHERS.

Se lo engullirá ahora!.. no me cabe duda!.. Qué feliz casualidad!.. Quién me lo habia de decir!.. (Váse por la primera puerta de la izquierda.)

REMIGIO.

Y voy á verla!.. á estrecharla contra mi corazon!.. pero tengo el derecho de presentarme á ella ni á su padre sin la maldita suma que se me ha exigido?.. y cómo ganar ese dinero?.. Oh!.. imposible!.. imposible!.. lo conozco... Semejante sacrificio es superior á mis fuerzas... no la veré más, no la veré más... estoy resuelto... (En el momento en que va á salir por el fondo, Margarita entra por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA VI.

REMIGIO.—MARGARITA.

MARGARITA. (Con sorpresa.)

Remigio!..

REMIGIO.

Margarita!..

MARGARITA.

Ah!.. mi corazon no me engañaba: segura estaba de que llegaría á encontrarte... y esta vez nada en el mundo podrá separarnos.

REMIGIO. (Tratando de ocultar su emocion.)

Ciertamente, Margarita, yo no puedo explicar el placer... la... los... el júbilo que...

MARGARITA.

Pareces turbado: acaso mi presencia te contraría?.. habrás dejado de amarme?..

REMIGIO (Vivamente.)

Dejar de amarte yo!.. Oh!.. eso es imposible!.. pero la sorpresa... estaba tan lejos de esperar...

MARGARITA.

Entonces, explícame; qué ha sido de tí en tanto tiempo, qué te ha sucedido en estos últimos seis meses que has dejado de escribirme, de darme noticias á riesgo de hacerme morir de pena?... ingrato... En tanto que tú te divertias corriendo la ceca y la meca, yo me alimentaba con tus recuerdos, y poniendo en práctica aquella preciosa fábula que me has leido tantas veces...

REMIGIO.

Cuál?..

MARGARITA.

Cuál ha de ser?.. la de los dos pichones, de Lafontaine!..

REMIGIO. (Aparte.)

Qué fabulita tan oportuna!..

MARGARITA.

Qué, ya no te acuerdas?..

REMIGIO.

Que si me acuerdo!.. permitiera Dios que á su autor le diesen un...

MARGARITA.

Aquella que empieza. (Recitando.)

«Dos pichones amantes,
«Contentos y felices...

REMIGIO. (Fuera de si.)

Oh!.. basta... basta..! ni una palabra más...

MARGARITA. (Mirándole con sorpresa.)

Dios mio... qué cambio repentino... esa palidez!.. Y ahora que reparo... has variado mucho.

REMIGIO.

Es verdad. . no puedo negarlo... he cambiado bastante y todo efecto de los alimentos... Esta maldita cocina inglesa es capaz de hacer perder el estómrgo á la persona menos aprensiva y menos...

MARGARITA.

Sí, sí, estos ingleses no se alimentan más que de carne cruda.

REMIGIO.

Ojalá me fuera permitido á mí...

MARGARITA.

Pero por qué no te haces preparar y servir cualquier otra cosa? En este país hay de todo, gallinas, ternera, perdices, pichones...

REMIGIO.

Oh!.. no me nombres semejante avechucho... El cabello se me eriza, se me salta del cráneo... Además, por qué negarlo, Margarita?.. soy muy desgraciado, aun no he podido reunir la suma que necesito para conducirte al altar... verdad es que tengo esperanzas, y creo que tu presencia en estos momentos me devolverá el valor que me faltaba; pero...

MARGARITA.

Qué! estabas á punto de desmayar?

REMIGIO.

Sí, lo confieso, y sin embargo Dios sabe lo que yo hice, todo lo que he sufrido y lo que estoy sufriendo!..

MARGARITA.

Explícate.

REMIGIO.

Si algun dia llego á publicar mis memorias, como Alejandro Dumas!.. pero por el pronto bástete saber que llegué á Londres, que la casualidad me puso en contacto con los principales miembros de una sociedad científica y que me propusieron el medio de ganar sesenta mil francos en muy poco tiempo.

MARGARITA.

Sesenta mil francos!..

REMIGIO.

Sí, hija mia, por...

MARGARITA. (Vivamente.)

Por traducir alguna obra?...

REMIGIO.

No, por cierto... es una traduccion de un género enteramente nuevo...

MARGARITA. (Con curiosidad.)

Pues qué es?..

REMIGIO.

Es por... (Aparte.) Pero no, imposible!.. jamás tendré el valor de confesarla que hace un mes tengo mi estómago convertido en un palomar.

MARGARITA.

Ah!.. ya lo sé!..

REMIGIO. (Asustado.)

Cómo?.. qué quieres decir? qué es lo que sabes, desgraciada?

MARGARITA.

Ese famoso problema que he visto anunciado en los periódicos!... Eres tú el encargado de resolverlo?

REMIGIO.

Dios mio!.. conque ya conoces hasta qué extremo me ha conducido...

MARGARITA.

No, yo solo sé que se trata de un problema difícil que desean resolver, pero ignoro cuál es...

REMIGIO.

Respiro!..

MARGARITA.

Pero no comprendo... Cuando debias estar orgulloso, alegre y satisfecho.

REMIGIO.

Satisfecho!.. Ah!.. tú no sabes, amada mia, las dificultades que ofrece el dichoso problema.

MARGARITA.

Si yo pudiera ayudarte...

REMIGIO.

Ojalá! (Aparte.) (Conque se comiera la mitad del maldecido pichon

que me falta era feliz...) (Alto.) Pero imposible; debo resolverlo por mí solo: me fué concedido un mes y hoy mismo, dentro de una hora termina el plazo fatal en que debo entregar terminado mi trabajo... (Aparte.) (Es decir, el esqueleto de ese viejo repugnante y asqueroso.)

MARGARITA.

Dentro de una hora!.. y yo que estoy entreteniéndote... Adios: voy en busca de mi papá, para contárselo todo; luego volveré.

REMIGIO.

Ah!.. si me concedieses, asi, como por via de anticipo, un abrazo... un cariñoso abrazo!.. creo que esto me animaria... me daria valor!..

MARGARITA.

Con toda mi alma... (Remigio la abraza: en el mismo instante Crispin aparece en la puerta de la derecha: Crispin ha mudado de trage: este personage debe ser tambien un tipo ridículo.)

CRISPIN.

Nada, por mí no hay que incomodarse!..

MARGARITA. (Dando un grito y huyendo.)

Ah!..

ESCENA VII.

CRISPIN.—REMIGIO.

CRISPIN.

No tiene duda: este es mi rival, el alcarreño. (Mirándole con los lentes con aire burlon é impertinente.)

REMIGIO.

Quién será este imbécil?..

CRISPIN. (Con aire burlon.)

Supongo que tendrá usted ya el dinero, amiguito...

REMIGIO.

El dinero?..

CRISPIN.

Es claro; la suma que se le ha exigido: cuando se permite usted cierta clase de libertades con la niña, naturalmente debo presumir...

REMIGIO.

Á V. maldito lo que le importa.

CRISPIN.

Cómo que no me importa?.. es que yo soy el futuro... lo entiende V. bien? el futuro...

REMIGIO.

A mí, que sea V. el futuro ó el pluscuan-perfecto, qué me importa?..

CRISPIN.

Es el caso que yo debo...

REMIGIO.

Y yo tambien, por desgracia!..

CRISPIN.

No, no quiero decir eso, sino que yo soy el futuro de Margarita en el caso de que al presente no tenga V. el dinero que se le ha exigido; porque en tal caso, no hay caso, V. se casa por derecho de antiguedad y yo no me caso.

REMIGIO.

Ah!.. conque V. es...

CRISPIN.

Si señor; Crispin Sonajas, que se halla en este caso.

REMIGIO.

Entonces es chistoso el caso y vamos á reirnos un rato en *emsemble*, como dicen los franceses. (Subiendo la escena y dirigiéndose á una de las mesas donde habrá dejado la caja de las pistolas.)

CRISPIN.

No hay inconveniente; yo tengo el carácter muy alegre, muy divertido, como que me llamo Sonaja...

REMIGIO.

El cielo, sin duda, me envia este hombre para que yo pueda proporcionar un desahogo á mis irritados nervios. (Va á abrir su caja de pistolas.)

CRISPIN. (Con inquietud.)

Qué buscará?

REMIGIO.

Escusado es decir que con dinero ó sin él, Margarita jamás será tu mujer...

CRISPIN.

Calle!... y me tutea!...

REMIGIO.

Uno de los dos va á hacer ahora mismo la última pirueta.

CRISPIN.

Advierto á usted que no soy aficionado al baile. Tersípcore es para mí la musa más insípida y desvergonzada...

REMIGIO. (Presentándole dos pistolas.)

Aquí están los violines.

CRISPIN. (Retrocediendo.)

Jesus, y qué barbaridad!

REMIGIO.

Una de las dos está cargada; vamos, elige.

CRISPIN. (Asustado.)

Qué contratiempo!... hombre, ya que usted se empeña, para elegir con acierto dígame usted cuál es la cargada.

REMIGIO.

Te estás burlando de mí, cara de mono sábio?... Vamos, pronto, que tengo prisa.

CRISPIN.

Pues yo ninguna.

REMIGIO.

Es preciso que uno de los dos desaparezca inmediatamente.

CRISPIN.

Por mi parte, prefiero quedarme.

REMIGIO.

Quedarte?... Concluyamos... te defiendes? ó de lo contrario... (Le apunta con una pistola.)

CRISPIN. (Refugiándose detrás de la mesa.)

Qué barbaridad!... Hombre no sea bruto... retire V. ese arma... puede dispararse sin querer...

REMIGIO. (Exasperado y dejando una de las pistolas sobre la mesa.)

Puesto que tú lo quieres, sea... te voy á descerrajar un tiro en esa

cabeza de galgo inglés con que la naturaleza te ha obsequiado. (Apuntándole por todos lados.)

CRISPIN. (Esquivándole siempre y ocultándose detrás de los muebles.)

Á este hombre ha debido morderle algun perro rabioso... Socorro!... Socorro!... No hay quien me favorezca?...

REMIGIO.

Cobarde!...

ESCENA VIII.

Dichos.—D. LESMES.

D. LESMES.

Mis dos yernos!...

CRISPIN.

Á tiempo llega V... ese hombre es un bandido, me quiere matar. Sálveme V. (Se coloca detrás de D. Lesmes, pero este asustado tambien á la vista de las pistolas pone á Crispin delante. Este juego escénico termina por un puntapié que Remigio dá á D. Lesmes por equivocacion, y este, á quien la fuerza del dolor le hace hacer una pirueta, le da otro puntapié á Crispin.)

REMIGIO. (Frenético y sin apercibirse de la llegada de D. Lesmes.)

Conque no quieres batirte?..... pues toma. (Le dá un puntapié á Don Lesmes.)

D. LESMES. (Dando otro puntapié á Crispin.)

Ay!... Siga.

CRISPIN. (Llevándose la mano á la parte dolorida.)

Ay!...

D. LESMES. (A Crispin.)

Huye!... déjame solo con él.

CRISPIN. (Huyendo por el fondo.)

Asesinos!...

REMIGIO.

Miserable!.. (Quiere seguirle. D. Lesmes le detiene.)

ESCENA IX.

D. LESMES.--REMIGIO.

D. LESMES.

Qué quiere decir esto?... una persona bien educada como lo es V., dejarse arrebatar hasta ese extremo!...

REMIGIO.

Es exacto, en uno de sus extremos ha recibido de lleno el puntapié...

D. LESMES.

Pero qué le ha hecho á V. ese pobre hombre? en qué le ha faltado...

REMIGIO.

En lo que me sobra .. Ese mico con pretensiones de hombre, no solo tiene la audacia de aspirar á la mano de Margarita, sino de decírmelo en mis barbas!... Oh!... pero yo le castigaré...

D. LESMES.

Vamos á ver, hombre, entendámonos; hablemos tranquilamente.—Mi hija acaba de decírmelo todo; es decir, todo no, porque no me ha podido precisar la verdadera situacion de V. al presente...

REMIGIO.

Ah!...

D. LESMES.

Ha podido V. realizar sus esperanzas? Posee ya los diez mil duros convenidos?

REMIGIO. (Turbado.)

D. Lesmes!....

D. LESMES.

Hable V.: que yo sepa á qué atenerme.

REMIGIO. (Haciendo un esfuerzo.)

Pues bien, sí... dentro de una hora seré dueño de esa cantidad, ó estaré caminando en posta para el otro mundo.

D. LESMES.

Pero bien ganada?...

REMIGIO.

Oh!... no me lo pregunte V.

D. LESMES.

Corriente, sea: si dentro de una hora es V. dueño de esa suma, Margarita le pertenece á V...

REMIGIO.

Ah! Sr. D. Lesmes, tanta bondad... (Se oyen dar las doce en un reló del interior.) Ah!... sonó la hora del suplicio!...

D. LESMES.

Qué?...

REMIGIO.

Nada, nada... compadezca V. al mártir.

D. LESMES.

Pero hombre... qué le pasa á V.?

REMIGIO.

No quiera V. saberlo... huya V. de aquí inmediatamente...

D. LESMES.

Pero...

REMIGIO.

Márchese V... ó vive el cielo, que no le respeto como á futuro suegro y le pulverizo de un puñetazo!.. (Amenazándole.)

D. LESMES. (Asustado.)

Fúgite... qué le ha dado á este hombre?.. (Huye por la puerta segunda derecha.)

ESCENA IX.

REMIGIO.—LORD BOLL BULL.—LORD CHESTER.—LORD SANDWICH y varios otros miembros del Club, aparecen en la puerta del fondo. Despues MISTER PETHERS por la primera puerta izquierda.

REMIGIO. (Viéndolos entrar.)

Ya era tiempo...

LORD BOLL.

Tuelof ó cloc... Ha sonado la hora del combate... triunfará?..

LORD CHESTER.

Al fin veremos resuelto la problema?..

LORD SANDWICH.

Yes.

(Los Lores hablan entre sí, en tanto que dos criados sacan de la habitacion de la izquierda un velador aparado para un almuerzo, con mantel, cubierto, vasos, dos botellas, etc. Poco despues Pethers aparece llevando solemnemente un pichon asado en un plato de plata.)

MISTER PETHERS.

Señor don Remigio... ha sonado la hora...

LORD BULL.

Ó más bien el trompeto de la fama que debe inmortalizar á V. con una celebridad imperecedera...

(Remigio menea la cabeza con desaliento y sin responder: colocado el velador en el centro del teatro, los Lores colocan sillas á uno y otro lado, y se sientan á regular distancia para presenciar el almuerzo.)

REMIGIO. (Adelantándose á sentarse en la silla del centro.)

Valor, Dios mio!...

MISTER PETHERS. (Colocando el pichon en la mesa.)

Hé aquí el objeto cuestionable!..

REMIGIO. (Retrocediendo.)

Ah!..

MISTER PETHERS. (Trinchando el pichon.)

Por donde quiere V. empezar?..

REMIGIO.

Yo empezaria por echar á correr; pero ya que no hay otro remedio, empiece V. por servirme un vaso de jerez.

MISTER PETHERS. (Sirve, Remigio bebe.)

Ya está... y ahora?..

REMIGIO. (Haciendo un esfuerzo.)

Venga un alon...

MISTER PETHERS. (Presentándoselo en el tenedor.)

Está V. servido...

LORD BULL.

Ya empieza.

LORD CHESTER.

Un ala!.. es raro... yo hubiera empezado por el pechugo.

REMIGIO.

Hombre no, ese no, el otro...

MISTER PETHERS.

Cuál? el derecho?..

REMIGIO.

Sí, el derecho.

MISTER PETHERS. (Le sirve.)

Tome V.

REMIGIO. (Haciendo esfuerzos.)

No, no es ese tampoco...

LORD BOLL.

En Inglaterra, señor Remico, los pichonos solo tener dos alas.

LORD CHESTER.

Tal vez en España será un otro coso...

REMIGIO. (Sin saber lo que se dice.)

Sí, sí, eso es.. alli tienen muchas... ojalá tuviera yo un par de ellas para...

LORD BOLL. (A los demas ingleses.)

Lo habeis oido?.. yo querer apuntarlo... (Saca la cartera y escribe.) «En España los pichonos...

REMIGIO.

Bárbaros!...

LORD BOLL. (Continuando.)

Los pichonos bárbaros poseen mochas alas...

MISTER PETHERS.

Pero señor don Remigio... (Presentándole los dos alones en dos tenedores.)

REMIGIO. (Con desaliento.)

Hombre, por caridad... déme V. antes una copita de Málaga!..

MISTER PETHERS (Sirviéndole.)

Ya está... (Remigio bebe.)

REMIGIO. (Haciendo un supremo esfuerzo.)

Acabemos de una vez... Sírvame V. la pechuga... (Pethers sigue trinchando.)

LORD BOLL. (A sus compañeros.)

Apuesto cien libras á que no se la come...

LORD CHESTER.

Van apostadas...

MISTER PETHERS. (Ofreciéndole la pechuga.)

Vamos... no se quejará V... mire V. qué fresca... Está chorreando sangre...

REMIGIO. (En el parosismo de su preocupacion se levanta dando un grito y deja caer el velador.)

Sangre!.. Oh!.. no, no, imposible... mi fuerza de voluntad no es bastante!.. prefiero el Támesis, prefiero una bala en el cráneo... El patíbulo!.. dónde están mis pistolas?.. ah!.. aquí... (Cogiendo la caja que está sobre la mesa.) rogad por mí... asesinos!... verdugos, rogad por vuestra víctima... (Vase desesperado por la puerta del foro.)

ESCENA X.

LOS LORES.—MISTER PETHERS y los demás miembros del Club.

MISTER PETHERS. (Cayendo desesperado sobre una silla.)

Naufragar en el puerto!..

LORD BOLL. (Suspirando.)

Vamos, señores, ya nada tener nosotros que hacer aqui.

LORD CHESTER. (Con gravedad cómica.)

Hemos perdido la partida...

LORD SANDWICH.

Fuerza es renunciar...

LORD BOLL.

Renunciar?... Jamás!... Niver di les!... (Á Pethers que está tirado en una silla en una completa postracion.) Adios, Mister Pethers... hasta otro dia... (Vánse: los criados ayudados de Juan retiran el velador y arreglan la escena.)

ESCENA XI.

MISTER PETHERS.—Despues JUAN.

MISTER PETHERS.

Arruinado! Y cómo cobro yo ahora las treinta libras y diez chelines que le llevo fiados? Quién habia de presumir que con tan buen

estómago y cuando solo le faltaba uno!... Ah! desgraciado Pethers!.. y aun creo que la cuenta asciende á más ; aquí llevo la del mes pasado, y ella solo asciende... Veamos... (Sacando de su bolsillo una cuenta y revisándola entre dientes.) «Dia primero... Rosbiff con... dia segundo... dia 7... rosbiff con patatas... dia 27... patatas con rosbiff... dia 30... un biztoque con... dia 31 de julio... (Dando un grito.) Ah!... cielos! Será verdad?... me habré engañado!... (Volviendo á leer.) No, no... es positivo... me salvé! me salvé!... Juan!... Juan!... (Llamando.) Dónde se habrá metido este hombre?

JUAN. (Saliendo de la cocina.)

Me llamaba V.?

MISTER PETHERS. (Fuera de sí.)

Sí, sí... pronto... corre... la alegría me impide... alcanza á todos esos señores que acaban de salir de aquí; diles que vuelvan inmediatamente, que... pero qué haces ahí parado, animal?...

JUAN. (Aturdido.)

Pero...

MISTER PETHERS.

No, quédate... mejor es que vaya yo mismo... (Vase precipitadamente por el fondo.)

JUAN. (Riendo.)

Si el amo habrá perdido tambien el juicio!... (Vase detrás de Pethers.)

ESCENA XII.

CRISPIN. (Entrando con un tarro de cerveza en la mano, por la puerta segunda de la derecha.)

Pero señor, en esta casa no se sirve más que cerveza?... Cuándo se come?... me canso de llamar, y voy yo mismo... Dónde estará la cocina?... (Dejando el tarro de cerveza sobre una mesa.) Yo quiero un rosbiff, un bistech, cualquiera cosa que... (Reparando en el velador que estará á un lado y en donde están todavia las botellas y el pichon.) Calle!... un pichon asado!.. una botella de Jerez!... Oh! Providencia, yo te bendigo!... Pero y si el huésped á quien todo esto pertenece viene á reclamarlo?... Lo mejor será llevármelo á mi cuarto... me apodero de ello por derecho de

conquista, y voy á devorarlo en el silencio de mi gabinete!... (Entra en el cuarto de la derecha, primer término.—Pethers aparece en el fondo con los tres lores y los miembros de la sociedad.—Juan se mantiene en el fondo.)

ESCENA XIII.

MISTER PETHERS.—LORD BOLL-BULL.—LORD CHESTER, miembros de la sociedad.—Despues D. LESMES y MARGARITA.

MISTER PETHERS.

Por aquí, milores, por aquí. (En el colmo de la alegría.) Ah!... si apenas puedo hablar... me ahogo...

LORD BOLL.

Veamos, mister Pethers, explicaos; porque nous fer venir?

MISTER PETHERS.

Se ha engullido los treinta, milor!...

LORD BOLL.

Qué?...

MISTER PETHERS.

Que ese español es un héroe!... Ved, milores, leed... (Entregándole la carta.—Lord Boll-Bull lee, los demas lores se aproximan y leen tambien.)

LORD BOLL. (Leyendo.)

Rosbiff con patatas!... Rosbiff con patatas... Rosbiff con...

MISTER PETHERS.

No, más abajo... (Señalando.) Aquí, milord.. leed.—«31 de julio—un pichon asado...» es decir, la víspera del dia en que ha empezado la prueba.

LORD BOLL.

Será cierto?...

MISTER PETHERS.

Y claro está que habiéndose comido la víspera un pichon asado para almorzar, con los veinte y nueve de este mes suman los treinta en cuestion... Es indudable que sin presumirlo siquiera ha ganado el premio...

LORD BOLL.

No tiene duda.

LORD CHESTER.

Pero y la prueba? dadla...

LORD.

Una prueba auténtica!...

MISTER PETHERS. (Yendo á buscar en el cajon de la mesa el libro-registro de la casa.)

Héla aquí... no puede ser más formal... mis registros dan fé... Es como si dijéramos un acta firmada por escribano público... Examinad bien, milores. (Lord Boll toma el registro y lo examina.)

LORD BOLL.

Perfectamente exacto; ha ganado el premio...

LOS LORES.

Lo ha ganado, lo ha ganado...

LORD BOLL.

Pero dónde está?... dónde?...

LORD CHESTER.

Qué honor para nuestra sociedad!...

MISTER PETHERS. (Á D. Lesmes que entra con su hija por la segunda puerta derecha.)

Venga V. acá, señor D. Lesmes. Ya es rico... ya puede casarse con su hija de V.

MARGARITA.

Rico!.. conque ya es rico!..

MISTER PETHERS.

Pero dónde está? dónde se habrá metido?...

D. LESMES.

Eso es lo que venia yo á preguntar.

TODOS. (Dirigiéndose á las diferentes puertas.)

Señor D. Remigio... señor D. Remigio...

(Suena un tiro; grito general y retroceden todos á formar un grupo en el centro del teatro.)

TODOS.

Ah!..

MARGARITA. (Cayendo sobre una silla á la izquierda.)

Se ha suicidado! .. bien me lo temia!...

MISTER PETHERS. (Cayendo sobre una silla á la izquierda.)

Adios, mi dinero!.. ese hombre me ha perdido.....

(Remigio aparece pálido y con una pistola en la mano en la puerta del fondo.)

ESCENA XIV.

Los mismos.—REMIGIO.

TODOS. (Viéndole.)

Ah!.. él es!..

MARGARITA.

Gracias, Dios mio!..

D. LESMES. (Adelantándose.)

Desdichado! qué has hecho?..

REMIGIO. (Con aire sombrío.)

Matarlo!...

D. LESMES.

Pobre D. Crispin!.. qué horror!

REMIGIO.

Decidido á suicidarme y en en el momento de verificarlo, noté que me faltaba algo... deseaba morir con decencia, y sin embargo hoy no me habia mudado de calcetines; vuelvo para cumplír con este deber de pulcritud, y en la ventana de esta maldecida casa, veo... no quisiera recordarlo... veo ese vicho antipático que me conduce á la tumba y que el diablo sin duda lanzaba en mi propio camino para mofarse de mi agonia... frenético, desesperado, hago fuego sobre él, y cae á mis piés bañado en su sangre.

MARGARITA.

Qué horror! (Cubriéndose el rostro con las manos.)

D. LESMES.

Asesino!.. (Retrocediendo horrorizado.)

REMIGIO. (Sacando un pichon del bolsillo y arrojándolo en medio de la escena.)

Ahí está la víctima!..

TODOS.

Un pichon!

D. LESMES.

Conque era un pichon!

MARGARITA.

Respiro!..

REMIGIO.

El número treinta.

D. LESMES.

Pero señor, qué le habrán hecho á este hombre los pichones?..

MISTER PETHERS.

No señor, está V. en un error... D. Remigio... V. ha ganado el premio: el pichon número 30 se lo comió V. el 31 del mes pasado...

REMIGIO. (Tirando la pistola y en el colmo de la alegria.)

Que me lo he comido... que he ganado el premio?... será verdad?.. Ah no se burlen ustedes de mí... á mí me va á dar algo .. una silla!.. creo que se me vá la cabeza... (Se tambalea y viene á caer sobre una silla.)

MISTER PETHERS. (Presentándole el registro.)

Aquí tiene V. la prueba, no puede ser más exacta...

LORD BOLL.

Esta otra ser mucho mejor. . (Dándole una cartera.)

REMIGIO. (Abriendo la cartera.)

Billetes!.. oro!.. los sesenta mil francos!.. Ah!.. es esto verdad, Dios mio!.. tome V... tome V. su dinero... Mister Pethers, (Á Pethers.) respire V. como yo respiro... y del resto hágase V. cargo, papá suegro. . luego ajustaremos cuentas.. (Le da la cartera.)

D. LESMES.

Pues señor, maldito si entiendo una palabra... pero yo cumplo siempre las mias y aquí está mi hija...

MARGARITA.

Ve V., papá, cómo ha resuelto el problema?.. y V. no queria convencerse de que mi novio era un sábio!..

LORD BOLL. (Á Remigio, al que ha estrechado la mano como los demas Lores.)

Ahora venid á recibir las felicitaciones de la científica asamblea.

D. LESMES. (Á Remigio.)

Primero es comer; que yo me muero de hambre.

REMIGIO.

Permítaseme al menos mudar de trage...

LORD BOLL.

Corriente...os esperamos dentro de un pequeñito cuarto de hora en el Club de Picadily Housse!

LORD CHESTER. (Dándole la mano.)

A Picadily Housse!

LOS OTROS LORES. (Idem.)

A Picadily Housse!

REMIGIO. (Conduciéndolos hasta la puerta del fondo.)

Dentro de cinco minutos soy con Vds. (Los Lores vanse por el fondo. Remigio vuelve inmediatamente á colocarse entre D. Lesmes y Margarita.) Lo que ahora es preciso, es partir inmediatamente... no quiero permanecer en Londres ni un cuarto de hora más...

D. LESMES.

Sin comer primero?..

REMIGIO.

Ya comeremos en el camino.

D. LESMES.

En tal caso que el señor nos prepare alguna cosa que podamos llevar á la mano... un pedazo de ternera, una gallina asada; unos pichones...

REMIGIO.

Jamás!.. todo lo que V. quiera menos pichones... Ma[illegible] viuda antes de casada...

D. LESMES.

Como gustes.

REMIGIO.

Vamos... no hay que perder tiempo. . (Á Juan) pronto... los bagages, las maletas, nuestros sacos de noche!.. (Juan entra en los cuartos y vuelve á salir con todos los objetos pedidos.)

D. LESMES.

Pero y D. Crispin?...

JUAN.

Despues de beberse una botella de Jerez, se ha quedado dormido en su cuarto como una marmota...

D. LESMES.

Hombre, qué me dice V?

MISTER PETHERS.

Es la costumbre inglesa; pronto se ha adaptado á ella.

REMIGIO.

Pues dejadle descansar, y cuando despierte ya habremos desaparecido... es una bromita que quiero jugarle... por haberse atrevido á osar...

MISTER PETHERS.

Pero y el club de Picadily Housse?

REMIGIO.

Puede V. llevar en mi lugar al Sr. Sonajas, cuando despierte: por mi parte, renuncio al diploma, á la gloria... no quiero ser sábio en este país.

MARGARITA.

Partamos pues...

(Cada uno agarra una maleta ó saco de noche.)

REMIGIO. (Deteniéndose.)

Un momento: falta despedirnos de estos señores.

Entre Horacio y Ciceron,
y Tito Livio y Severo,
diéronme sana instruccion;
pero aplausos, solo espero
para el último pichon.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

El Censor de Teatros, ANTONIO FERRER DEL RIO.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

Cuesta, calle de Carretas.
Moro, Puerta del Sol.
Durán, calle de la Victoria.

EN PROVINCIAS.

En casa de los comisionados del CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.